



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL # 73 20 / 8 / 2023

DOMINGO XX TIEMPO ORDINARIO

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:

8.00-12.30; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados

18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º

10.30 Klösterli, Frauenfeld

12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º

9.30 GallusKapelle, Arbon

11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



El Evangelio de este domingo nos presenta a una mujer perseverante que suplica con insistencia la sanación de su hija. En su mente estaría el temor a ser rechazada por su condición de cananea y extranjera, pero no pierde la esperanza de ser atendida por Jesús. La mujer, para hacerse notar, grita hasta el punto de que los discípulos insisten a Jesús: “Atiéndela, que viene detrás gritando”. Es el grito angustioso de los que se reconocen necesitados y desprotegidos.

Jesús, que al principio se muestra reticente, responde a la petición de esta mujer. Su extraordinaria fe, su ferviente súplica y la humildad con la que se postra ante Jesús como quien todo lo espera de Él, logran vencer las reticencias iniciales, y Jesús le concede, no las "migajas" que caen de la mesa, como ella esperaba, sino el pan del Reino que se reparte con generosidad. Dios ofrece la salvación y liberación.

La mujer cananea estaba convencida de que Jesús podía curar a su hija. Nosotros sabemos que sólo Él puede hacer que nuestra vida cambie. Con Jesús se abren horizontes para todos los que buscan liberación y vida nueva.

Jesús siempre permanece cerca. Tenemos la posibilidad de llegar a Él, acercarnos y gritar. Y Jesús derrama siempre su compasión y misericordia ante los necesitados. Jesús es don de Dios Padre, y todo lo que viene de Jesús procede del amor del Padre que quiere “que todos los hombres se salven”.

El evangelio nos revela que en Jesús todos tenemos un lugar privilegiado. Que Él, siempre y cuando sepamos reconocerlo como el único que puede salvar y sanar nuestras vidas, nos escucha y atiende. Nunca desoye nuestras súplicas. Él solo exige una fe audaz como la fe de la mujer cananea. Una fe que persevera y abunda en confianza. Hoy, también, Isaías se hace eco del deseo de Dios de reunir a sus hijos dispersos para que todos sean acogidos en su presencia. Para ello es necesario quitar todo aquello que impide la pronta llegada de la Salvación de Dios. Y así, el Profeta exhorta a guardar el derecho y a practicar la justicia.

Hoy el Evangelio evidencia lo que anunciaba el profeta Isaías en la primera lectura: Dios ofrece su amor, regala su salvación a todo ser humano.

En palabras de S. Pablo “Así también ellos que ahora no obedecen, con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia”. Vivir con la conciencia de sabernos beneficiados por la Gracia y la misericordia de Dios nos urge a ser misericordiosos los unos con los otros. Solo si pedimos, recibimos y vivimos la misericordia que viene de Dios seremos conscientes de que nuestra vida, nuestro camino, no son solo nuestros.

22 de agosto: Santa María Virgen, Reina

El 1 de noviembre de 1954 Pío XII estableció la fiesta litúrgica de María Reina, fijando para su celebración el 31 de mayo. El año 1969, la iglesia reforma su calendario romano y traslada dicha fiesta a la octava de la Asunción de la Virgen María. Así se realiza más clara la conexión entre la realeza de la Madre de Dios y su Asunción a los cielos.

Juan Pablo II, el 23 de julio del 1997, habló sobre la Virgen como Reina del universo. Recordó que «a partir del siglo V, casi en el mismo período en que el Concilio de Éfeso proclama a la Virgen Madre de Dios, se comienza a atribuir a María el título de Reina. El pueblo cristiano, con este reconocimiento de su dignidad excelsa, quiere situarla por encima de todas las criaturas, exaltando su papel y su importancia en la vida de cada persona y del mundo entero».

En el Concilio Vaticano II, en la constitución apostólica Lumen Gentium, se recoge: “La devoción popular invoca a María como Reina. El Concilio, después de recordar la Asunción de la Virgen en cuerpo y alma a la gloria del Cielo, explica que fue elevada por el Señor como Reina del Universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los Señores y vencedor del pecado y de la muerte”.

Madre, Reina del Cielo



Acerquémonos a María, Reina del Cielo, pidiendo su amparo, a su Hijo como Ella nos ha enseñado: “**Haced lo que Él os diga**”.

Ella es la Reina del Universo, como lo recordamos en el quinto misterio glorioso del Santo Rosario; pero además hoy le podemos pedir que también sea la Reina de nuestro corazón y de nuestra vida. Que María Reina despierte nuestra gratitud ante Dios. Ella ora por nuestro arrepentimiento. Intercede por nuestro perdón. Nos ayude día a día a transformar nuestra voluntad. Que María Reina purifique nuestras acciones e intenciones. Acreciente nuestro deseo de salvación y que nos enseñe a confiar en su Hijo.

Naturaleza del Reino de María

- a) **Reino eterno y universal.** A semejanza y en perfecta coincidencia con el Reino de Jesucristo, no es un reino temporal y terreno. Es eterno porque existirá siempre y no tendrá fin. Y universal porque está presente en el Cielo, en la tierra y en los abismos (cfr. Fil. 2,10-11).
- b) **Reino de verdad y de vida.** Para esto vino Jesús al mundo, para dar testimonio de la verdad (cfr. Jn. 18,37) y para darnos la vida sobrenatural.
- c) **Reino de santidad y justicia** porque María, la llena de gracia, nos alcanza las gracias de su Hijo para que seamos santos (cfr. Jn. 1,12-14); y de justicia porque premia las buenas obras de todos (cfr. Rom. 2,5-6).
- d) **Reino de amor** porque su caridad nos ama con corazón maternal como hijos suyos y hermanos de su Hijo (cfr. 1 Cor. 13,8).
- e) **Reino de paz**, en el que no tienen cabida el odio y el rencor; de la paz con que se llenan los corazones que reciben las gracias de Dios (cfr. Is. 9,6).

Domingo XX del Tiempo Ordinario

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías

Esto dice el Señor:

«Observad el derecho, practicad la justicia, porque mi salvación está por llegar, y mi justicia se va a manifestar.

A los extranjeros

que se han unido al Señor para servirlo, para amar el nombre del Señor

y ser sus servidores,

que observan el sábado sin profanarlo

y mantienen mi alianza,

los traeré a mi monte santo,

los llenaré de júbilo en mi casa de oración;

sus holocaustos y sacrificios

serán aceptables sobre mi altar;

porque mi casa es casa de oración,

y así la llamarán todos los pueblos».

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,

ilumine su rostro sobre nosotros;

conozca la tierra tus caminos,

todos los pueblos tu salvación. **R/.**

Que canten de alegría las naciones,

porque riges el mundo con justicia,

y gobiernas las naciones de la tierra. **R/.**

Oh, Dios, que te alaben los pueblos,

que todos los pueblos te alaben.

Que Dios nos bendiga; que le teman

todos los confines de la tierra. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:

A vosotros, gentiles, os digo: siendo como soy apóstol de los gentiles, haré honor a mi ministerio, por ver si doy celos a los de mi raza y salvo a algunos de ellos.

Pues si su rechazo es reconciliación del mundo, ¿qué no será su reintegración sino volver desde la muerte a la vida?

Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

En efecto, así como vosotros, en otro tiempo, desobedecisteis a Dios, pero ahora habéis obtenido misericordia por la desobediencia de ellos, así también

estos han desobedecido ahora con ocasión de la misericordia que se os ha otorgado a vosotros, para que

también ellos alcancen ahora misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Palabra de Dios

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:

«Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo».

Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando».

Él les contestó: «Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel».

Ella se acercó y se postró ante él diciendo: «Señor, ayúdame».

Él le contestó: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos».

Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas».

En aquel momento quedó curada su hija.

Tablón de anuncios

Grupos de Formación Septiembre

Grupo de estudio Catecismo de la Iglesia Católica

Martes 12, martes 27, 18.00-19.00
Ulrichshaus, Gaissbergstr. 1, 8280 Kreuzlingen

Catequesis de adultos

Sábado 9, 17.00-18.30
Pfarreizentrum St. Maria, Schaffhausen

Miércoles 13, 19.00-20.30
Pfarreizentrum Klösterli, Frauenfeld

El importe total de las colectas donadas
a Manos Unidas ha sido de...

947,90 Fr.

Una vez más

!!!gracias a todos
por vuestra generosidad!!!

Las estrellas inquietas



Un día, unas estrellas inquietas, se acercaron a Dios para proponerle:
Mira Señor, hemos decidido que nos gustaría vivir en la Tierra.

Así será, -dijo Dios-

Y esa noche, hubo una preciosa lluvia de estrellas sobre la Tierra. Con el paso
del tiempo, las estrellas decidieron abandonar la Tierra y volver al Cielo.

¿Por qué volvéis? -preguntó Dios con curiosidad-

Señor, no nos ha sido posible permanecer en la Tierra. Hay demasiada violencia, maldad, injusticias...

Bueno, vuestro lugar está aquí, en el Cielo -dijo Dios-

Dios, al ver que una de las estrellas no había regresado, preguntó:

¿Acaso se ha perdido la estrella que no ha vuelto con vosotras?

Las estrellas que había regresado contestaron:

No, no se ha perdido. Ha descubierto que ese es su lugar. Que su presencia y su luz son necesarias allí
donde las cosas no están bien, donde hay oscuridad.

¿Y quién es esa estrella? -preguntó Dios-

Es la Esperanza Señor -contestaron las estrellas-.

Para la vida: Como aquella estrella, también nosotros debemos recordarnos que Dios nos llama a
ser luz que alumbre en la oscuridad. Recordando las palabras de S. Francisco, "donde haya tiniebla
ponga luz"

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

